

José Adolfo Rodríguez Gallardo: El humanista y forjador de la bibliotecología



Georgina Araceli Torres Vargas
Coordinadora



Z720.A5R63

J67

José Adolfo Rodríguez Gallardo : el humanista y forjador de la bibliotecología / Coordinadora Georgina Araceli Torres Vargas. - México : UNAM. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, 2021.

136 pp. - (Sistemas bibliotecarios
de información y sociedad)

ISBN: 978-607-30-5538-3

1. Rodríguez Gallardo, Adolfo, 1942-2020 - Homenajes. 2. Investigación bibliotecológica. 3. Bibliotecas universitarias. 4. Asociaciones de bibliotecas. I. Torres Vargas, Georgina Araceli, coordinadora. II. ser.

Diseño de portada: D.C.G. Jocelyn G. Medina

Primera edición, diciembre 2021

D.R. © UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información

Circuito Interior s/n, Torre II de Humanidades, pisos 11, 12 y 13,

Ciudad Universitaria, C. P. 04510, Alcaldía Coyoacán, Ciudad de México

Impreso y hecho en México

ISBN: 978-607-30-5538-3

Contenido

PRÓLOGOS

PRÓLOGO

Georgina Araceli Torres Vargas 3

PRÓLOGO

Elsa Margarita Ramírez Leyva 7

PRÓLOGO

Lina Escalona Ríos 11

PRÓLOGO

Brenda Cabral Vargas 15

IMPULSO A LA INVESTIGACIÓN BIBLIOTECOLÓGICA

UN BIBLIOTECÓLOGO QUE CREYÓ EN LA INVESTIGACIÓN COMO MOTOR DE CRECIMIENTO DE LA DISCIPLINA BIBLIOTECOLÓGICA

Estela Mercedes Morales Campos 19

JOSÉ ADOLFO RODRÍGUEZ GALLARDO: EL PROMOTOR DE LA INVESTIGACIÓN BIBLIOTECOLÓGICA EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Filiberto Felipe Martínez Arellano 37

EL IMPULSO A LA INVESTIGACIÓN BIBLIOTECOLÓGICA A TRAVÉS DE LA PUBLICACIÓN DE LAS REVISTAS DE BIBLIOTECOLOGÍA EN MÉXICO Y ALGUNAS OTRAS CONVERSACIONES DEL POSGRADO CON EL DR. ADOLFO RODRÍGUEZ GALLARDO

Juan José Calva González 51

IMPULSOR E INNOVADOR
DE LA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA EN MÉXICO

ADOLFO RODRÍGUEZ GALLARDO: INNOVADOR
Juan Voutssás Márquez 63

RECORDANDO AL DR. ADOLFO RODRÍGUEZ GALLARDO
Eugenio Romero Hernández 79

ADOLFO RODRÍGUEZ GALLARDO:
SU LEGADO EN INSTITUCIONES PÚBLICAS DE EDUCACIÓN SUPERIOR
Ana Lilian Moya Grijalva 91

SU INFLUENCIA EN LAS ASOCIACIONES BIBLIOTECARIAS

HOMENAJE AL DOCTOR ADOLFO RODRÍGUEZ GALLARDO
María Tesera Múnera Torres 105

INFLUENCIA E IMPORTANCIA DEL DR. ADOLFO RODRÍGUEZ GALLARDO
EN LAS ASOCIACIONES BIBLIOTECARIAS
EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
Elizabet María Ramos de Carvalbo 115

Un bibliotecólogo que creyó en la investigación como motor de crecimiento de la disciplina bibliotecológica

ESTELA MERCEDES MORALES CAMPOS

Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, UNAM

En 1942 nace en Piedras Negras, Coahuila, un distinguido académico de la UNAM: José Adolfo Rodríguez Gallardo, quien en su momento fue merecedor del nombramiento de investigador emérito y quien a lo largo de su trayectoria se desarrolló en el área de la Bibliotecología, desde su ingreso en dicha universidad, en 1968, hasta su muerte, acaecida el 9 de diciembre de 2020.

Sus inicios profesionales en las bibliotecas de México, particularmente en las de la UNAM, se desplegaron a través de la práctica de su especialidad, de cara directa a una comunidad que justifica la existencia de tales recintos: usuarios, estudiantes, profesores, investigadores y, en fin, todos los que forman parte de ese conjunto. Así, en la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM su panorama y campo de acción fueron muy amplios; éstos incluían resolver problemas ya detectados por la comunidad, así como sortear obstáculos y zanjar deficiencias, ausencias o fallas que entorpecían el desarrollo óptimo del sistema bibliotecario de la institución (el cual está formado por cerca de 150 bibliotecas de escuelas, facultades, institutos, centros y otras entidades de una universidad al servicio de la sociedad mexicana).

UNA VISIÓN MULTIDISCIPLINARIA

Para enfrentar la problemática tan compleja de las bibliotecas en México, y en especial las de la UNAM, se requería de una visión abierta, a la altura de la bibliotecología mundial de avanzada, que incorporara teorías, métodos y técnicas de diferentes expertos que concurrieran en la solución de un inconveniente y de una respuesta adecuada a la pluralidad y diversidad de las comunidades generales y especializadas, ya fuera en grupo o a escala individual. Para tener esta amplia perspectiva, integrada en cada una de las partes y un todo exitoso, se requería de un trabajo de equipo que convocara a expertos que compartieran sus conocimientos y enfoques; de este modo, desde la segunda mitad del siglo xx, se dio un paso adelante al respecto al poner en el centro un objeto de estudio, un problema a resolver, y convocar a las disciplinas que, de forma colaborativa, aportaran una solución integral.

En el campo de la información y de las bibliotecas, este planteamiento es obligado, ya que la multidisciplina está presente en la solución de muchos de sus problemas y su relación con el usuario. Acompañando los principios y reglas del comportamiento y ciclo de la información, encontramos la tecnología del momento, el perfil y las necesidades de los usuarios, la diversidad y pluralidad de enfoques de un conocimiento especializado, las fórmulas de comunicación y divulgación del conocimiento requerido por quienes lo demandan y lo utilizarán; por lo tanto, los estudios de la información y el trabajo en bibliotecas, necesariamente, tienen una trama multidisciplinaria donde el centro y columna vertebral de cada proyecto, de cada estudio, es la Bibliotecología.

Para esta tarea de conocimiento compartido y entrelazado se requiere, por ende, de un líder con estas competencias, y Adolfo Rodríguez Gallardo, para esas fechas, ya tenía una formación con esa orientación: una licenciatura en Historia en El Colegio de México y una maestría en Bibliotecología en la Universidad de Texas, en Austin; además, había consolidado

experiencia en el conocimiento de la Bibliotecología americana, líder en el desarrollo de la disciplina y los servicios bibliotecarios a partir de la investigación, la docencia y la práctica profesional. De manera especial, su perfil profesional se enriqueció gracias a una convivencia de calidad con académicos sobresalientes que fueron referentes en la Bibliotecología latinoamericana, como la distinguida Nettie Lee Benson, con quien Adolfo Rodríguez Gallardo tuvo la oportunidad de convivir y dialogar, de alumno a profesora, en Austin, y continuar después un intercambio de preguntas y cuestionamientos disciplinarios que lo motivaron a realizar y propiciar la investigación bibliotecológica. Posteriormente, su formación se afianzó con el doctorado en Pedagogía que realizó en la UNAM.

En su actividad profesional se enfrentó a públicos especializados y universitarios proponiendo la actualización de procesos y servicios de información, así como innovaciones en soluciones técnicas y métodos.

La Bibliotecología como tal es una disciplina joven que tradicionalmente hemos ubicado en las humanidades y que, con el tiempo, vamos asociando a teorías, temáticas y metodologías cercanas las Ciencias Sociales. Por otro lado, la irrupción abierta de la tecnología siempre ha ido a la par del desarrollo de la Bibliotecología y ha brindado soporte a los diferentes procesos y circuitos de la información. La Bibliotecología, al igual que otras disciplinas, entrelaza teorías y técnicas diversas, destacando en el centro de su ser objetivos, principios teóricos y temáticas para resolver las interrogantes del comportamiento de la información y su organización, así como servicios e interacciones con los diferentes grupos sociales que la requieran.

En el siglo xx, la Bibliotecología como disciplina, tanto en la teoría como en su aplicación, ya había alcanzado un desarrollo notable en Estados Unidos y en Europa (destacadamente, en Reino Unido, Francia, Alemania y algunos países escandinavos); sin embargo, en países con poco avance científico y tecnológico como el nuestro, teníamos que poner mu-

cha atención en las dificultades y realizar acciones para crear conocimiento original sobre un sólido soporte teórico. El propósito al respecto buscaba proponer nuevas formas de abordar los problemas y aportar soluciones exitosas; buscaba también plantear propuestas y detectar ausencias que se requirieran cubrir para sorprender a nuestras comunidades, de acuerdo con la especificidad científica, la historia del entorno, la política, la cultura y a factores socioeconómicos; todos ellos, elementos importantes para comprender a las comunidades científicas, las universitarias o de cualquier otro tipo: obrera, empresarial, social o educativa, que incluyera los diferentes rangos demográficos.

INVESTIGAR: TEORÍA Y PRÁCTICA

Adolfo Rodríguez Gallardo siempre tuvo un espíritu innovador; en todo momento creyó en el valor de la investigación como la única vía para el crecimiento de una disciplina y como el único elemento que podía promover tanto el desarrollo de un país como el crecimiento personal del individuo y de la comunidad, a fin de lograr un progreso constante y sostenido. A partir de la investigación y la urgencia de modificar tendencias regresivas para convertirlas en programas innovadores que convivieran con los adelantos científico-tecnológicos que se aplicaban en el mundo, el Dr. Rodríguez Gallardo destacó en la modernización de programas y como creador de instituciones con una perspectiva y unos objetivos muy claros, desde la concepción hasta los alcances posibles.

Su marco de referencia y su contexto siempre se basaron en la convicción de la Bibliotecología como una disciplina que dialoga en un plano de igualdad con cualquier otra ciencia, como la Pedagogía, las Letras, la Filosofía, la Sociología, la Comunicación, la Biología y, por supuesto, con áreas como las Matemáticas, la Ingeniería, la Computación, entre otras. Desde luego, cada una de estas especialidades tiene sus obje-

tos de estudio propios y sus metodologías, pero en la actualidad convergen para aportar en la búsqueda de soluciones integrales a problemas complejos desde sus respectivas perspectivas. En efecto, se ha demostrado que un problema u objeto de estudio no se pueden abordar de forma aislada porque el resultado estaría incompleto, pues todo ser vivo, objeto, sentimiento o idea interactúan con el medio y las condiciones que los rodean; por lo tanto, en la actualidad, tenemos que emprender estudios de forma integral y conectar sus múltiples relaciones en el modo en el que actúan.

Adolfo Rodríguez Gallardo, además de su formación y visión multidisciplinaria, de su curiosidad y su actitud positiva ante toda posible solución y aportación novedosa, tenía cualidades necesarias en el trabajo de investigación: escuchaba, reflexionaba y actuaba, aparte de que era incluyente respecto a las ideas y los equipos de trabajo.

De las muchas experiencias profesionales que compartí con él voy a destacar las de investigación. La primera es coincidente con el momento en que lo conocí en la biblioteca del Servicio Nacional de Adiestramiento Rápido de la Mano de Obra en la Industria (ARMO), una institución que privilegiaba los servicios bibliotecarios y los apoyaba de manera especial con el fin de propiciar un soporte académico en la alta calidad de sus servicios y la alta especialidad de sus profesores-instructores. Por estas razones, pudimos experimentar diferentes posibilidades de crecimiento en los servicios de información y ofrecer novedades en el campo profesional de ARMO que, además, se pudieran compartir con grupos similares en América Latina (ya que se contaba con la colaboración de la Organización Internacional del Trabajo [OIT]). En esa ocasión Adolfo formó un grupo selecto y reducido con Gilberto Díaz y con quien suscribe el texto.

En ARMO, Adolfo y yo nos propusimos hacer un aporte que facilitara a los instructores de esa institución acercarse a las fuentes de información útiles a sus trabajos y proyectos de investigación, lo cual detallaré más adelante.

El segundo espacio de convivencia y de múltiples proyectos de investigación que emprendimos se forjó en la UNAM. Iniciamos nuestros trabajos compartidos en 1973, año en que me integré a su equipo de trabajo en la Dirección General de Bibliotecas (DGB), primero en el área de Planeación y después como Subdirectora General. Esa oportunidad nos llevó a compartir importantes experiencias, así como a concebir y realizar varios proyectos de investigación, el más importante de los cuales, punto de lanza de la época, fue LIBRUNAM. Éste consistió en la introducción de la automatización a las bibliotecas universitarias que, entre otros retos, ayudó a optimizar e innovar todo el ciclo de la información en un sistema de bibliotecas con más de 150 participantes y un nodo central normativo y participativo.

Cito estos dos ejemplos, ARMO y DGB-UNAM, porque fueron la semilla de los proyectos y de la institucionalización de la investigación bibliotecológica en México que impulsó Adolfo Rodríguez Gallardo en su vida académica, como investigador, como profesor y como profesional. Adolfo siempre tuvo claro que en México necesitábamos investigar y apoyarnos en estudios teóricos, que queríamos crear e innovar a partir de principios probados para aportar nuevas miradas en la solución de los múltiples problemas que vivían los servicios bibliotecarios en México con el objetivo de paliar los desencantos e insatisfacciones de los usuarios, fueran universitarios, especializados o de tipo general. Las universidades son importantes como laboratorio porque generalmente figuran como líderes a seguir; y de manera muy especial al respecto, la UNAM es la universidad al servicio de la nación, siempre comprometida con la sociedad mexicana.

LOS PRIMEROS PROYECTOS Y SU IMPULSO PARA INSTITUCIONALIZAR LA INVESTIGACIÓN BIBLIOTECOLÓGICA EN MÉXICO

Adolfo Rodríguez propició la investigación en Bibliotecología desde su actuación en ARMO. Ahí, él y yo, presentamos un proyecto de investigación conjunto para estudiar la manera en cómo acercar a los profesores-instructores a la información requerida; para ello, previamente realizamos una definición de perfiles de acuerdo con líneas de interés individuales y emprendimos la detección de conductas de uso de información, en una época en que no era tan común el uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación en aplicaciones personalizadas. A partir de esa realidad, y después de los análisis documentales internacionales, se incluyeron las fuentes latinoamericanas, en contraste con los perfiles de usuarios, para diseñar e implementar servicios personalizados de índices de análisis de información, en boga en Estados Unidos, pero que no respondían plenamente a las características del usuario mexicano. Por tal motivo, fueron pioneros en México: a) el *Índice de artículos de artículos sobre educación y adiestramiento*, y b) el *Índice de Revistas (educación, comunicación, humanidades, ciencias sociales, ciencia y tecnología)*.¹

En la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM, en la década de los setenta, ya tenía plena presencia las tecnologías de la computación y la automatización (ahora conocidas como las TIC) en el circuito de creación, organización, comunicación y uso de la información. Las bibliotecas de la UNAM, y la DGB como responsable de la parte técnica, normativa y académica, tenían muchos problemas que resolver. Se hizo una priorización a fin de atender el mayor número de demandas,

¹ Adolfo Rodríguez Gallardo y Estela Morales Campos, *Índice de artículos sobre educación y adiestramiento*; Adolfo Rodríguez Gallardo y Estela Morales Campos, *Índice de revistas, con tres secciones: a) Educación y comunicación. b) Humanidades y ciencias. c) Ciencia y Tecnología*.

y finalmente se destacó el que podría ser el eje que ayudaría a consolidar los demás pilares en los que se apoyaba el funcionamiento de las bibliotecas. El rezago en la organización de las colecciones adquiridas por las bibliotecas, en lista de espera, en el nodo central entorpecía a los demás servicios; por lo tanto, se decidió automatizar varios de los procesos conocidos como técnicos (catalogación, clasificación), lo cual dio lugar a una gran base de datos que se afianzó como centro de un sistema de información automatizado, pionero en nuestra Universidad y en México y reconocido en otros países de América Latina. Para lograr este proyecto denominado LIBRUNAM, el Dr. Rodríguez Gallardo formó un grupo de investigación que trabajó en colaboración con él y con la autora de estas notas. Una vez diseñado el proyecto, se impuso la necesidad de proceder de acuerdo con los principios de Adolfo Rodríguez Gallardo: integrar un grupo de trabajo interdisciplinario en el que se incluyeran de manera sobresaliente el equipo bibliotecario y el apoyo del grupo de cómputo, ambos compuestos por jóvenes muy activos y creativos, quienes estuvieron dirigidos por Estela Morales y con la participación decidida de Charlotte Bronsoiler en el área de cómputo. De esta manera, se logró que este ambicioso proyecto fuera una realidad y que constituyera, desde entonces, una cita obligada en el área de automatización de bibliotecas, reconocido con el primer lugar del Premio Arturo Rosenblueth a Sistema de Cómputo en 1979.²

Posteriormente LIBRUNAM se volvió un sistema semilla que dio lugar a otras bases de datos y servicios que se siguen actualizando hasta la fecha, sumándose a nuevos proyectos acordes a la realidad de la DGB.

Estas experiencias que desembocaron en servicios y programas aplicados tuvieron su origen en líneas de investigación impulsadas por Adolfo Rodríguez Gallardo; su espíritu

² Juan Voutsás Márquez, *Los inicios de la automatización de bibliotecas en México*, 221.

creativo, crítico y renovador vio de manera clara la necesidad de crear un grupo de investigación en Bibliotecología en la propia DGB, núcleo que posteriormente dio origen al Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas (CUIB).

LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

El trabajo de análisis, normatividad y aportación de resultados permitió tener argumentos para justificar, con base en la legislación universitaria, la necesidad de contar con un grupo de investigación que brindara conocimiento nuevo que enriqueciera la disciplina bibliotecológica desde la Universidad, para la Universidad y para el país. El pequeño grupo de investigación que formó Adolfo Rodríguez Gallardo ya tenía entre sus logros el exitoso LIBRUNAM y demás productos derivados, así como otros proyectos, como, por ejemplo, la selección de materiales informativos en diferentes formatos, los estudios de usuarios, la promoción del uso de información, los servicios selectivos y especializados por perfil y conducta informativa; asimismo, se contaba ya con la presencia nacional e internacional de los investigadores del área, de manera que los resultados logrados le dieron a Rodríguez Gallardo el sustento para emprender un “magno proyecto”.

Una parte del equipo se puso a trabajar en fundamentar por qué el desarrollo bibliotecológico del país, en el centro de un plan de crecimiento, requería incluir a la investigación en esta disciplina y priorizar temas de utilidad urgente para México. De forma paralela, Rodríguez Gallardo se avocó a un análisis exhaustivo de la estructura y el comportamiento del Subsistema de Investigación en Humanidades de la UNAM; exploró también la normatividad que guía a la investigación de alto nivel en cualquiera de sus áreas y disciplinas, así como los requerimientos y fundamentos para realizar investigación en Bibliotecología verificando que no se duplicaran sus temáticas en otro de los espacios establecidos. En ese sentido, era

muy importante que los colegas investigadores y directores consideraran de utilidad las áreas de estudio y proyectos propuestos como un nuevo espacio para el desarrollo de la Bibliotecología en un centro independiente en el Subsistema de Humanidades.

Con esta suma de esfuerzos, Adolfo Rodríguez Gallardo propuso formalmente la creación del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas (CUIB). Defendió el proyecto, primero, ante el Consejo Técnico de Humanidades y, posteriormente, en otros cuerpos colegiados, como el Consejo Universitario, para lograr que el 14 de diciembre de 1981, siendo rector el Dr. Octavio Rivero Serrano, se expidiera el acuerdo mediante el cual se institucionalizaba la investigación bibliotecológica en la UNAM y en el país. Dicho acuerdo de creación dejó constancia que “[...] desde 1975 el Consejo Técnico de Humanidades ha auspiciado un programa de investigación bibliotecológica”, cuyos resultados habían aportado “productos de utilidad nacional”.³ El acuerdo, firmado por el Secretario General, Lic. Raúl Béjar Navarro, establecía la estructura del Centro y aseguraba sus funciones, entre las cuales destacaba: “[...] Realizar investigaciones teóricas y metodológicas relacionadas con todos los aspectos de las ciencias bibliotecológicas [...]”.⁴ Además, resaltaba la formación de personal académico de alto nivel y el apoyo a la docencia que requería la Universidad.

Con la creación oficial del CUIB se institucionalizó la investigación bibliotecológica en la UNAM y en México, con lo cual nuestro querido Adolfo Rodríguez Gallardo lograba uno de sus objetivos y de sus sueños. El grupo inicial de investigadores celebró esa victoria académica y se preparó para los grandes retos que esto implicaba.

³ “Por acuerdo del Rector de la UNAM se creó el Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas”, 3.

⁴ *Ibid.*

LA INVESTIGACIÓN ANTES DEL CUIB

La investigación bibliotecológica en México siempre estuvo presente al brindar sus aportaciones en diferentes temas que, en el transcurso de algunos momentos de los servicios bibliotecarios en el siglo xx, eran de cierta urgencia. La característica de dicha investigación es que no era sistemática, pues ésta se realizaba en las escuelas, en las grandes bibliotecas, o con el apoyo de las asociaciones profesionales, presentada y desarrollada como proyectos individuales de un profesor o de un distinguido y motivado bibliotecario. No respondía a un programa institucional ni era obligatoria, sino que constituía el resultado de la vocación y compromiso de alguno de los maestros o líderes que han formado nuestra historia. Al respecto, tenemos muchos ejemplos de personalidades que aportaron en diferentes áreas, como:

- Juana Manrique de Lara, en los servicios a la comunidad, lectura y educación a distancia por correspondencia;
- María Teresa Chávez Campomanes, en las reglas de catalogación y la clasificación Dewey en español;
- Roberto Gordillo Gordillo, en el área de administración;
- Pedro Zamora, en la información especializada;
- Ario Garza Mercado, en arquitectura para bibliotecas;
- Gloria Escamilla, en catalogación;
- Alicia Perales, en documentación e informática;
- Rosa María Fernández, en publicaciones oficiales;
- Adolfo Rodríguez Gallardo y Estela Morales, en índices de información especializada y en LIBRUNAM como producto colectivo.

RETOS DE LA INVESTIGACIÓN EN LOS INICIOS DEL CUIB

Adolfo Rodríguez Gallardo recibió el nombramiento de primer director del CUIB y designó como Secretaria Académica a Estela Morales. En conjunto, con el grupo inicial de investi-

gadores formado en la DGB, se fueron a trabajar a instalaciones propias, en el majestuoso edificio del Antiguo Colegio de San Ildefonso (sede de nuestra Universidad en sus inicios), en el centro de la ciudad. Testigo de la historia de la UNAM, el espléndido edificio colonial donde se alojó el CUIB contaba con murales y vitrales, además de bellas magnolias en el patio principal.

En este contexto cultural, se iniciaron los trabajos en equipo. De inmediato había que abordar el reto de superar las deficiencias académicas que se tenían. De este modo, se organizaron cursos de actualización tanto con profesores mexicanos como con extranjeros de diferentes países y universidades, quienes eran expertos representativos en las temáticas de la Bibliotecología en boga y en diferentes metodologías útiles. Lo anterior respondía a que se necesitaba reforzar al joven grupo de investigación y estimularlos a obtener grados académicos, así como a tener una actualización académica constante. Todo ello, con el fin de trabajar intensamente para construir una presencia de calidad como centro de investigación tanto en la propia UNAM como en el área académica bibliotecológica del país y, de esa manera, constituir un punto de referencia en la disciplina. Asimismo, se tenía que construir una nueva relación con el medio profesional, donde se enfatizaba la práctica y el servicio bibliotecario, además de reorientar las relaciones y el intercambio con América Latina. Esta presencia se fue cimentando a partir de un sólido programa de investigación que contaba con varios proyectos prioritarios que apoyaban un flujo académico de alto nivel con las escuelas de Bibliotecología del país, como el Colegio de Bibliotecología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía de la SEP. En efecto, siempre se consideró primordial el binomio investigación-docencia.

Con América Latina, Adolfo Rodríguez Gallardo y el grupo de investigación ya tenían relaciones e intercambios; ahora habría que fortalecerlas a partir de la investigación. La obra

ya construida fue fundamental para conseguir que la Organización de Estados Americanos (OEA) vislumbrara futuro y proyección al “proyecto CUIB”, sobre todo para la formación de investigadores-profesores de alto nivel, y patrocinara un curso, con sede en el CUIB, con el objetivo de sembrar la semilla de la investigación en otros países latinoamericanos.⁵ También se trabajó intensamente con las asociaciones profesionales de América Latina y las representativas del movimiento bibliotecario internacional, como la IFLA y la ALA, y con países líderes en este sector, como Estados Unidos, Reino Unido, Francia y Alemania, entre otros.

UN LOGRO Y NUEVAS RESPONSABILIDADES

La creación del CUIB fue un logro muy satisfactorio para Rodríguez Gallardo y eso, a la vez, le abrió una gama de posibilidades para iniciar otros proyectos en beneficio de la investigación bibliotecológica.

El Dr. Rodríguez Gallardo, además de un promotor y creador de instituciones, fue un investigador que exploró varios temas como la lectura, la Bibliotecología como disciplina humanística, los retos de la educación bibliotecológica, las implicaciones de la tecnología en la biblioteca a través de la prensa, la libertad de imprenta en Hispanoamérica, destacando los enfoques filosóficos, históricos, sociales y la convivencia con la tecnología en cada época.

La riqueza de logros del Dr. Adolfo Rodríguez Gallardo se explica en su personalidad, en su educación, en sus aspiraciones. Siempre miraba al futuro situado en el presente y en el contexto de un pasado histórico, cultural, político; fue un

⁵ “Adolfo Rodríguez Gallardo. Director - Fundador del CUIB, 1981-1985” y “Estela Morales Campos. Directora del CUIB, 1985-1993”, en *XXV años del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas: Testimonios*, Filiberto Felipe Martínez Arellano (comp.), 16 y 37-38, respectivamente.

hombre de ideas y de acciones, de proyectos e instituciones en favor de México. Todo ello, sobre la base de compartir sus sentimientos con sus colegas, sus compañeros, sus amigos y, en primer término, su familia.

Este mundo tan complejo nos permite destacar a la persona, al universitario, al líder, al maestro, al funcionario y, en especial, a uno de los grandes personajes de nuestra Bibliotecología y de nuestra Universidad: Adolfo Rodríguez Gallardo. ¡Hasta siempre, mi querido amigo, y muchas gracias!

BIBLIOGRAFÍA

“POR ACUERDO DEL RECTOR DE LA UNAM SE CREÓ EL CENTRO UNIVERSITARIO DE INVESTIGACIONES BIBLIOTECOLÓGICAS”. *Gaceta UNAM*, Cuarta Época, vol. V, núm. 89 (14 de diciembre de 1981), p. 3.

CASTRO MEDINA, Miguel Ángel. Reseña de *XXV años del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas: Testimonios*, de Filiberto Felipe Martínez Arellano (Comp.). *Investigación bibliotecológica*, 22, núm. 45, mayo/agosto (2008): pp. 231-237. <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-358X2008000200012>.

CENTRO UNIVERSITARIO DE INVESTIGACIONES BIBLIOTECOLÓGICAS. *Propuesta de creación del Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información*. México: UNAM / CUIB, 18 de agosto de 2011. <<https://stunam.org.mx/41consejouni/consejo%20universitario15/2012/2pleno2012/2sesionplenocu30mar15/9.PrimerLectura/9.4propuestatransformacionCUIB+IIBI.pdf>>.

“CURRICULUM VITAE” de Adolfo Rodríguez Gallardo.

MARTÍNEZ ARELLANO, Filiberto Felipe (comp.). *XXV años del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas: Testimonios*, México: UNAM / CUIB, 2007.

“MODIFICACIONES A LA LEGISLACIÓN UNIVERSITARIA APROBADAS POR EL CONSEJO UNIVERSITARIO EN SU SESIÓN EXTRAORDINARIA DEL 30 DE MARZO DE 2012” [El Consejo Universitario, en su sesión extraordinaria del 30

de marzo de 2012, aprobó la transformación del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas en Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información], *Gaceta UNAM*, núm. 4,418 (19 de abril de 2012), p. 21.

MORALES CAMPOS, Estela. “Experimentación con el banco de datos LIBRUNAM”, en *Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía (12: 1981, San Luis Potosí, SLP). Memorias*. México, AMBAC, 1982, pp. 73-97.

_____. *Forjadores e impulsores de la Bibliotecología latinoamericana*, México: UNAM / CUIB, 2006.

_____. “LIBRUNAM”. *International Library Review*, 14 (1982), pp. 143-146.

RÍOS, Jaime. “Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información”, 30 de marzo de 2012. <http://iibi.unam.mx/f/creacion_del_IIBI.pdf>.

RODRÍGUEZ GALLARDO, Adolfo. “La automatización de las bibliotecas de la UNAM: su influencia en las bibliotecas mexicanas y en la conducta del usuario”, en *Technology, the Enviromental and Social Change*, New Mexico: SALALM Secretariat, 1995, pp. 277-285.

RODRÍGUEZ GALLARDO, Adolfo, y Estela MORALES CAMPOS. *Índice de artículos sobre educación y adiestramiento*. México: ARMO: 1972.

RODRÍGUEZ GALLARDO, Adolfo, y Estela MORALES CAMPOS. *Índice de revistas, con tres secciones: a) Educación y comunicación. b) Humanidades y ciencias. c) Ciencia y Tecnología*. México: ARMO, 1972.

VOUTSSÁS MÁRQUEZ, Juan. *Los inicios de la automatización de bibliotecas en México*. México: UNAM / IIBI, 2019.

José Adolfo Rodríguez Gallardo: El humanista y forjador de la bibliotecología. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información/UNAM. La edición consta de 100 ejemplares impresos y versión digital. Coordinación editorial, Anabel Olivares Chávez, revisión, corrección de pruebas y formación Bonilla Distribución y Edición S.A. de C.V. Fue impreso en papel cultural de 90 g en los talleres de Iniziativa Graphic DV, S.A. de C.V. Ciudad de México. Se terminó de imprimir en enero 2022.